

FORMA BÁSICA 11: EJERCITAR Y REPETIR

Tanto en el terreno del aprendizaje comprensivo como en la adquisición de habilidades, no basta con reflexionar una vez, con realizar una sola vez. La elaboración, como hemos visto en la forma básica anterior, produce claridad y movilidad de la estructura del pensamiento, refina el tejido de los conceptos y operaciones y lo hace transparente. Sin embargo, ejercitarse y repetir lo convierte en más consistente y sólido. En aritmética y geometría hay que ejercitarse en las operaciones. También se plantean múltiples problemas de ejercicio en la clase de lengua. La parte principal de la clase de ortografía consiste sencillamente en que el alumno grabe en su memoria imágenes de palabras; esta grabación ha de darse repetidas veces, hay que mostrarle constantemente la imagen de la palabra y hacerle que la reproduzca. Las formas del lenguaje hablado se fundamentan en reglas sintácticas, durante siglos se ha pensado que se le facilitaba al alumno el dominio de su lengua haciéndole repetir conjugaciones, en un orden sistemático; hoy en día sabemos que esto era perder el tiempo; las formas de la lengua materna se aprenden a través de su utilización viva. La lectura es una capacidad muy compleja; el alumno tiene que aprender a interpretar de modo rápido y seguro los signos del lenguaje escrito y al mismo tiempo tiene que interpretar el sentido de lo que lee. El proceso de escritura, al igual que el de lectura, debe automatizarse, hasta el punto que la atención quede libre para dedicarla al trabajo del pensamiento.



Cuando hablamos de repetición nos referimos a grabar en la memoria conjuntos de hechos o de cosas. De este modo, la repetición sirve para la formación de un saber seguro y manejable.

PARTE PSICOLÓGICA: CONSOLIDACIÓN Y AUTOMATIZACIÓN

En el aprendizaje se dan dos procesos completamente distintos entre sí: por un lado, el hallazgo y el establecimiento de interrelaciones entre elementos, hasta entonces inconexos, del actuar y del pensar, y por otra parte, el refuerzo de las conexiones obtenidas. El primer proceso es denominado también solución de problemas, investigar, descubrir, aprendizaje superior, y el segundo, grabar en la memoria, memorizar, automatizar, consolidar, aprendizaje elemental.

El rendimiento aumenta con el número de repeticiones. Toda persona que practica algo sabe que es mejor ejercitarse 10 minutos diarios durante seis días, que en un día 60 minutos.



Cuando un sujeto ha de aprender algo de memoria, procederá en la mayoría de los casos memorizando parte por parte, hasta tener un dominio completo de cada una de ellas, juntando luego las partes nuevamente aprendidas hasta grabar la totalidad en su memoria. A este método se le ha denominado método parcial (método P). Pero existe otro método de aprendizaje de memoria que consiste en leer o ejercitarse el tema en su totalidad. A este método se le ha denominado método global (método T). El método T se ha mostrado eficaz en materias que implican un sentido unitario. Así es más ventajoso aprender de memoria una poesía con el método T que una lista de palabras extranjeras. Si las partes no guardan ninguna relación entre sí, como es el caso de la lista de palabras, será preferible aprender parte a parte.

Hay que admitir que en el aprendizaje por partes surgen falsas asociaciones que se evitan al aprender la totalidad. Con el método T, sobre todo, se retienen mejor las transacciones entre las diversas partes. La memorización de una parte hasta dominarla por completo supone una repetición acumulada. Si se recorre la totalidad, transcurre siempre un cierto período hasta que vuelve a surgir una determinada parte. Así queda reducida la saciedad que surge con la recitación acumulativa. Al recorrer siempre la totalidad, el que aprende llega más descansado a la parte que cuando tiene que repetir ésta consecutivamente.

Se puede ejercitarse una actividad porque se sabe que es útil dominarla de un modo fluido y seguro, y se puede practicar porque en ello se experimenta placer y satisfacción. Estaríamos ante el interés intrínseco por la actividad. Siempre que se pueda, hay que evitar el fracaso, y donde surge, el alumno ha de tener la posibilidad de corregir sus resultados y de elaborar y superar con éxito el fracaso. Cuando el profesor plantea los ejercicios de tal manera que a todo alumno le resulte posible, a su nivel, alcanzar el éxito y que, a su vez, suponga un avance en su aprendizaje, está desarrollando la motivación del alumno por el aprendizaje.



Diversos investigadores han señalado que el material que tiene sentido y que es comprendido se olvida menos rápidamente que el absurdo y no comprendido, que el material que ha sido

12 formas básicas de enseñar. Hans Aebli. Ed/Narcea. Madrid 2001.

Extracto del D.O. del IES "Cinco Villas"

aprendido en repeticiones distributivas, se retiene durante más tiempo que el que se ha aprendido mediante ejercicio acumulativo. Esto último refuerza el hecho de que las repeticiones distribuidas en el tiempo dan lugar a avances más rápidos del aprendizaje que las repeticiones acumuladas.

PARTE DIDÁCTICA: REGLAS GENERALES PARA CONFIGURAR LA TAREA DE EJERCICIO

El ejercicio se sitúa después de la elaboración y antes de la aplicación. La calidad de una lección de ejercicio se mide por el número de realizaciones que lleva cada alumno a cabo. Las tablas posibilitan la solución de un gran número de ejemplos, mediante una sencilla modificación de ciertas magnitudes constantes (el 20 por cien de 45 euros, de 70 euros, de 200 euros, etc.). En la clase de aritmética y en la de lengua, el profesor escribirá los problemas a resolver en tarjetas que pueden ser fácilmente distribuidas y cambiadas. Los errores deben ser inmediatamente corregidos y rectificados por el alumno para que se produzca aprendizaje. Así, por ejemplo, los dictados con un número excesivo de faltas deberían ser repetidos; para que en la repetición el alumno pueda retener las formas que ha escrito mal. Es igualmente lógico que aprenda de memoria ciertos fragmentos de sus redacciones cuyo estilo tuvo que corregir el profesor.



Ejercitarse brevemente pero con frecuencia es la regla fundamental. Esta regla tiene que ser también inculcada al alumno con respecto a sus tareas para casa y la preparación de sus exámenes. La materia estudiada aceleradamente en el último momento se olvida con la misma rapidez con que se aprendió.

Los ejercicios se deben configurar de tal modo que el alumno consiga tener éxito. Ello no significa que no convenga experimentar en alguna ocasión lo que significa fracasar, pero también entonces es válido el principio de que debe aprender a superar con éxito un fracaso propio y recuperar lo perdido proponiéndose hacerlo mejor la próxima vez. El profesor debe sopesar sus exigencias de tal modo que se sitúen en la zona límite de la capacidad de rendimiento del alumno. La ley del refuerzo explica que es el éxito el que conduce a una persona a proseguir una actividad y a intensificar.

El efecto de una reacción es tanto mayor cuanto más rápidamente la sigue. Todo el mundo sabe que inmediatamente después de concluir unos exámenes escritos surgen entre los alumnos y estudiantes discusiones muy vivas acerca de los temas que se han puesto. Los examinandos muestran en esos momentos un interés extraordinario por saber cuáles son los resultados exactos y las vías de solución correctas. El profesor debe organizar las cosas de tal modo que inmediatamente después de la labor realizada, pueda discutir con sus alumnos el dictado, la traducción o los temas del examen. De este modo se fijan mejor las soluciones correctas y se eliminan las erróneas.

Con respecto a las repeticiones (repasos), hay que tener en cuenta que el olvido progresiona más rápidamente en los primeros días de la adquisición de una materia, la primera repetición, por ello, ha de tener lugar poco después de concluir el período del ejercicio. Luego pueden irse ampliando progresivamente los intervalos.